



EL VIENTRE DE MOLOCH
Mariana Figueroa
TXT TEMER, 3/2018

¿Qué haces, Lilith, paridora de demonios,
desgajando el miedo en nuestros cráneos,
arrancando niños de sus cunas?

¿Qué haces, cruel Loki, divirtiéndote con bromas sanguinarias,
confundiéndonos con atroces espejismos?

No cabe en tus esquemas detenerte.

¿Qué haces, Procusto, desgarrando y mutilando
al infortunado caminante que no encaja en tus moldes?

¿Qué haces, Gorgona, petrificando
a quienes ven tu ofidia cabellera,
enmudeciendo y paralizando
impune

a tus testigos?

¿Y tú, Cthulhu, señor de las profundidades,
enterrando en el océano las pruebas del sacrificio?

¿Qué haces, Pilatos, el más humano en esta comparsa
y por tanto
el más aterrador de los monstruos?

Convocados nuevamente aquí
aquellos demonios que enterramos
bajo siete veces siete llaves
bajo una tonelada de granito

bajo el sello de los Dioses Arquetípicos
con los conjuros de todas las brujas blancas quemadas en hogueras
con la sangre de todos los inocentes
y de todos lo pecadores
con veintiún padrenuestros campesinos
con talismanes cuchillos y canciones
con caricias con risas de niños y rizos de muchachas vírgenes
con ruegos con incendios y con balas
con hierbabuena y cirios de vigilia.
¿Qué hacen otra vez aquí,
qué alma ruin y pequeña los ha convocado?
¿Qué ingeniosos malabares inventaremos para evitarlos,
qué conspiraciones urdiremos para conjurar su conjura?
¿Qué cordero de Dios lavará con su sangre esta ignominia?
¿En qué chivo expiatorio se impregnará este veneno?

Quizá
no quede más que el miedo
a adelantar el pie la próxima baldosa.

Temer
al propio vecino
a tu ciudad
a tu patria.

Temer que en cualquier momento el vientre de Moloch se hinche
y estalle en lenguas de fuego.
Porque así lo quisieron.
Porque así lo quiso la horda de demonios-piojo-resucitado.
Así lo quisieron nuestros monstruos
esos que llevamos dentro
esos que al nacer nos inocularon

para llenarnos de temor
porque nacimos allí, en su reinado, y ya nacer nos hacía sediciosos.

Nos los inyectaron
nos los implantaron
nos los impregnaron.

Los llevamos dentro
como las tripas
como el asco
como el rostro de la amada
como la abstinencia de tu droga
como el polen en el aire.

Vomitemos, pues, purguemos.
Hemos de ser un ánima tan limpia como para que la podredumbre se avergüence
y no nos busque
y no nos aceche
y no nos amenace
y no nos petrifique.

Ser la luz que los trague
la alegría que los entristezca
para siempre
desde siempre
y hasta siempre.

Y nunca más temer
nunca más temer
porque el coraje
nos ha parido.